

TEODORETO DE CIRO, *Historias de los monjes de Siria*, introducción, traducción y notas de Ramón Teja, editorial Trotta, Madrid, 2008, 204 pp.

Fiel a su propuesta editorial de editar y difundir libros científico-técnicos y de divulgación, la editorial Trotta, dentro de la colección «Estructuras y procesos. Serie Religión» tiene a su vez una «Colección de Vidas», con varios volúmenes ya aparecidos, dirigida por el catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cantabria, D. Ramón Teja, quien ha publicado recientemente este libro que ahora reseñamos: *Historias de los monjes de Siria* de Teodoro de Cirio, monje nacido en Antioquía el año 293.

El monje y obispo Teodoro fue un prolífico escritor en lengua griega —una especie de Agustín de Oriente, como diría L. Duchesne— del que se han conservado obras importantes, algunas de las cuales fueron traducidas al latín para hacerlas más asequibles, entre las que cabe destacar, además de la que ahora nos ocupa —que fue publicada en latín en 1555—, la *Historia eclesiástica* traducida —o, al menos, publicada— en 1536 por el helenista Joachim Camerarius el Viejo, el cual tomó la decisión de hacer esta traducción cuando estaba en Basilea convaleciente de una enfermedad, como él mismo lo dice en la *epistola nuncupatoria* de la obra que se titula *Theodoretii episcopi Cyrensis rerum ecclesiasticarum libri quinque conversi in Latinum a Ioachimo Camerario Pabergensi... Basileae apud Ioannem Hervagium anno 1536*. Y, como señala Gentian Hervet Aurelio en la traducción que hizo al latín de su *Eranistes sive Polymorphus*, «Teodoro, hombre versadísimo en toda clase de doctrina, en las cosas sagradas, si no el primero, sin duda ocupa un lugar entre los primeros», y un poco más abajo añade: «pienso, ciertamente, que él es el que, cosa que se ha concedido a pocos, ha sobresalido muy felizmente, de modo que ha sido capaz de compaginar el mayor conocimiento de los hechos con una dicción elegante y distinguida».

El libro del prof. Ramón Teja que ahora reseñamos tiene dos partes claramente diferenciadas: una primera dedicada a una introducción, y una segunda parte en la que se traduce al castellano la obra de Teodoro propiamente dicha, a saber: Las historias de los monjes de Siria.

En la «Introducción» (pp. 9-28) se abordan los temas que exponemos a continuación. 1. «El autor», es decir, Teodoro o, lo que es lo mismo, «don de Dios», de quien nos dice Teja, entre otras cosas, que fue un decidido partidario del obispo de Constantinopla Nestorio, el defensor de que a María había que darle el título de «madre de Cristo» y no de «madre de Dios» como pretendían otros, entre ellos Cirilo, obispo de Alejandría, controversia que provocó el III Concilio ecuménico de la historia de la Iglesia. 2. «La obra», que aunque se nos ha transmitido con títulos como *Vida ascética*, *Historia de los monjes*, *Historia de los santos*, incluso *Historia religiosa* o *Historia Philotea*, fue publicada en la edición bilingüe francesa como *Histoire des moines de Syrie* (introduction, texte critique, traduction, notes, index par Pierre Canivet, et Alice Leroy-Molinghen, París, Éditions du Cerf, 1977), que es el título aceptado en el libro del prof. Teja y traducido —bien es cierto que en plural— por *Historias de los monjes de Siria*. 3. «Género literario y estilo». El género literario de esta obra de Teodoro es una mezcla, pues por un lado sigue la tradición griega de la biografía y el elogio, pero por otro pertenece a la hagiografía cristiana. En cuanto al estilo, está próximo al de los filósofos antiguos, sin descuidar la lengua de los trágicos y poetas. 4. «Milagros y prodigios». Para Teodoro, lo mismo que para todos los hagiógrafos, los monjes son los «nuevos magos cristianos», afirmando Teja que «este desplazamiento de los magos por los nuevos «hombres divinos» (*theioi andres*)... fue uno de los instrumentos más eficaces de que se sirvió el cristianismo para convertir a la nueva fe a las masas populares» (p. 18). En efecto, por ejemplo, es fama que gracias a san Simeón el Estilita abandonaron la idolatría pueblos enteros. 5. «Sueños y visiones divinas y diabólicas». En este tema es quizás en el que Teodoro se diferencia más de otros hagiógrafos de la época, pues él, aunque no lo rechaza del todo, acude con poca frecuencia al valor premonitorio de los sueños, y ante los exorcismos muchas veces se plantea si se trata de enfermedades mentales o incluso físicas más bien que de posesiones del diablo. 6. «Las disciplinas de los monjes sirios». Precisamente dependiendo de las disciplinas a las que se sometían los monjes bio-

grafiados, Teodoreto destaca cuatro formas de ascesis, a saber: la de los «hypetras», la de los reclusos, la de los estacionarios y la de los estilistas. 7. El monje como «hombre divino». Aquí señala el prof. Teja que frente al mito del «hombre divino pagano», Teodoreto crea el del «hombre divino» cristiano y «sólo si se parte de este trasfondo apologético se comprende en todo su significado la obra de Teodoreto» (p. 25). Además, se dedica un epígrafe, aunque sin numerar, a las «ediciones y traducciones» anteriores, otro a la presente traducción, que se basa en la edición francesa de Canivet - Leroy-Molinghen más arriba mencionada, y otro a la bibliografía.

La segunda parte, es decir, la obra de Teodoreto propiamente dicha consta de un prólogo y de los siguientes treinta capítulos: 1. Jacobo; 2. Juliano; 3. Marciano; 4. Eusebio; 5. Publio; 6. Simeón el Viejo; 7. Paladio; 8. Afraates; 9. Pedro el Gálata; 10. Teodosio; 11. Romano; 12. Zenón; 13. Macedonio; 14. Mesima; 15. Acepsima; 16. Marón; 17. Abrahames; 18. Eusebio; 19. Salamane; 20. Maris; 21. Jacobo; 22. Talasio y Limneo; 23. Juan; 24. Zebina y Policronio; 25. Asclepio; 26. Simeón Estilita; 27. Baradates; 28. Taleleo; 29. Marana y Cira; 30. Domnina. Los veintiocho primeros capítulos están referidos a las vidas de personajes masculinos, y sólo los dos últimos relatan las historias de tres mujeres —no de dos, como se anuncia en la solapa de la cubierta del libro—, Marana, Cira y Domnina, aunque el monacato femenino en Oriente también tuvo muchas seguidoras, «hasta doscientas cincuenta, más o menos», según palabras del propio Teodoreto en la vida de Domnina.

El libro se completa con una serie de notas al final de cada uno de los capítulos de las *Historias*, que ayudan mucho a entender el texto, principalmente las aclaraciones sobre los topónimos identificando los nombres antiguos con los modernos y algunas expresiones griegas usadas por Teodoreto. Además, a pie de página aparece un aparato de fuentes bíblicas anotadas con letras para evitar confundir las notas explicativas, a las que acabamos de aludir, con estas referencias a la Biblia. También es muy de agradecer los títulos o «rúbricas» entre corchetes que nos ha puesto el editor porque nos informan de los diversos contenidos que tienen los distintos capítulos.

Se trata de una edición muy cuidada y de categoría, como corresponde al prestigio de la editorial Trotta que lo publica. Lo que se echa de menos en el libro del prof. Teja, al menos desde mi punto de vista, es la presencia de caracteres griegos ya que las palabras griegas están transcritas con caracteres latinos. Claro que se podría argumentar que en la situación actual del conocimiento de las lenguas clásicas son muy pocos los que tienen capacidad no ya de entender, sino de leer griego, y como se trata de un libro de divulgación, la transcripción lo hace más asequible. Ahora bien, si se opta por esta posibilidad, habría que hacerlo con todas las consecuencias y no descuidar los acentos, colocándolos siempre en los lugares en donde deben ser colocados para evitar lecturas incorrectas, sobre todo cuando unas veces se colocan y otras no: me refiero a casos como *philosophos*, *sophia* (p. 16), *didaskalos* (p. 17), y un largo etcétera, que deberían haber sido transcritos *philósophos*, *sophía*, *didáskalos*, mientras que en p. 17, línea 5 se escribe *theoría*, en p. 18 *parrhesía* (que, por cierto, no siempre se escribe con acento en el libro: compárese p. 72, nota 14, p. 94, nota 3, p. 102, nota 17, p. 110, nota 7, p. 128, nota 6, en donde aparece *parrhesia*), en p. 59, nota 7 *oiktía*. La utilización de los acentos evitaría a los lectores malas lecturas y posibles confusiones, como por ejemplo en el «Prólogo», nota 14 (p. 37) en donde se escribe *Eufemia*, cuando se debería haber escrito *Eufemia* (en el texto de Teodoreto aparece el acusativo *εὐφημίαν*) con lo que el lector no pensaría que la palabra se pronuncia igual que el nombre propio de mujer. Lo mismo que también, si se opta por transcribir la kappa griega por «k», se debería mantener el criterio en todas las ocasiones y no poner *episcopos* (p. 17) junto a *didaskalos* (en la misma página), mientras que en p. 120, nota 11 se lee *episkopos*. Fuera de esto y de alguna errata evidente (p.e. «este» en lugar de «esta» en p. 127, línea 14, o «al» por «el» en p. 128, nota 9) o de alguna vacilación como «teurgos» y «teúrgo» en la misma página (p. 24), la presentación y la redacción es magnífica, así como la fluidez de la traducción al español, que es la primera que se hace a esta lengua —era de las pocas lenguas modernas importantes que carecían de ella—.

Como muy bien señala el profesor Ramón Teja, esta obra es «de un enorme interés para conocer la historia del ascetismo y de la vida cristiana en Siria en la primera mitad del siglo V». Y nosotros la recomendamos no sólo a los posibles interesados en el monacato oriental,

sino a todo el público en general porque es una obra amena, agradable de leer, que cuenta historias, anécdotas y creencias curiosas referidas a los cinco primeros siglos de nuestra era.

Fremiot HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

